

El barrio como región en *Los Lemmings y otros* de Fabián Casas

Carolina Rolle
CONICET - Universidad Nacional de Rosario
carorolle@gmail.com

Resumen

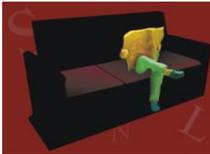
Se intentará dar cuenta cómo aparece representado el barrio de Boedo en *Los Lemmings y otros* (2005) de Fabián Casas. Para ello se considerarán ciertas marcas tipificadas en las categorías de "zona" y de "región".

Palabras clave: Barrio - Boedo - Regionalismo - Literatura urbana

En este artículo se pretende analizar cómo aparece representado el barrio de Boedo en *Los Lemmings y otros* (2005) de Fabián Casas ya que advierto que se produce un efecto de lectura que nos llevaría a pensar el barrio desde ciertas marcas ya tipificadas en las categorías de "zona" y de "región"¹.

Enrique Foffani y Adriana Mancini en "Más allá del regionalismo: la transformación del paisaje" postulan que la noción de regionalismo como lo entiende la crítica tradicional, resulta un término anacrónico frente a la Modernidad puesto que no sólo cuestiona su misma raíz ligada al folklore y al sustento nativista de la tradición como garantía de nacionalidad sino que también cuestiona lo que aparece en su lugar y es reformulado: la transformación de la ficción regionalista. De allí que, ante los cambios producidos en el interior del sistema literario, el *más allá del regionalismo* que proponen habilita un nuevo territorio menos como lugar concreto que como lugar de una construcción enunciativa. Esto implica un proceso de transfiguración a partir del cual habría que repensar la categoría de regionalismo. Clara muestra de ello son en el

¹ Después de una atinada observación del Dr. Miguel Dalmaroni durante la exposición de esta ponencia y dado que la misma forma parte de una investigación en curso, he decidido pensar al barrio como región y no desde las nociones que aquí esbozo vinculadas a la categoría de "zona".



Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

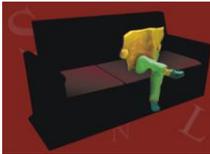
Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

ámbito de la crítica latinoamericana las propuestas de *transculturación* de Ángel Rama y de *superregionalismo* de Antonio Cándido; y en el ámbito de la crítica argentina el *regionalismo no regionalista* planteado por Beatriz Sarlo, propuesta desde la cual, tomando la obra de Juan L. Ortiz, postula que no se escribe desde un lugar de plenitud pintoresquita ni se hace una descripción objetiva de las aves, las especies, el paisaje sino que se deja en evidencia un saber dubitativo, subjetivo, como constructo imaginario (1996: 31- 35). Por su parte, Foffani y Mancini sostienen que todas estas reflexiones estarían manifestando la insuficiencia conceptual del término *regionalismo* (2000: 261-262). En esta misma línea, se inscriben María Teresa Gramuglio y Martín Prieto quienes proponen analizar la obra de Juan José Saer y de Juan L. desde la categoría de "zona". Estas posturas críticas habilitan la posibilidad de abrir nuevas perspectivas de análisis que consisten no sólo en superar ciertas marcas que resultan deficientes (pensar por ejemplo en el paisajismo pintoresquista, el costumbrismo crítico, el proyecto pedagógico), sino también en lo que hace a una lectura regional- zonal en *clave posmoderna* capaz de poner de manifiesto las tensiones de grupos sociales en permanente proceso de cambio. Es en esta línea desde donde intento pensar la posibilidad de la configuración de un regionalismo (no regionalista) o de una zona, producido en la ciudad y en consecuencia, con características urbanas.

Si bien es cierto que en los últimos años se ha venido estudiando la literatura barrial, estas investigaciones se inclinan más por los estudios sociológicos y no ahondan en las cuestiones de la percepción del espacio ni en la construcción ficcional e imaginaria del mismo. Es por esto que me sirvo de ciertas nociones que se desprenden de las mencionadas categorías tradicionales y las utilizo para reflexionar acerca del barrio como parte constitutiva de la ciudad.

En el barrio como en la región se reconocen determinados comportamientos, valores, hábitos, que responden al generalizado consenso de los hombres que viven dentro de los límites de las calles que construyen el espacio geográfico. Se reconocen también manejos lingüísticos que impregnan por igual a los miembros de esa comunidad y permiten que se reconozcan a sí mismos como integrantes de una subcultura que estaría dada por ese barrio al que pienso como región, diferenciándose y



Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina

Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

oponiéndose a otros barrios: otras regiones. Sin embargo, su distribución espacial estará delimitada por la vida en la ciudad así como también por cuestiones de clase, grupo, ocupación, renta, educación. Por otra parte, la crítica ha insistido en que la literatura regionalista acentuaba las particularidades que se habían forjado en áreas internas y esto contribuía a definir un perfil diferente a la vez que lo reinsertaba en el seno de la cultura nacional que cada vez respondía más a normas urbanas. Es por eso que se inclinaba a conservar aquellos elementos del pasado que habían contribuido al proceso de singularización cultural de la nación y al mismo tiempo, se transmitía al futuro la conformación adquirida para resistir las innovaciones foráneas (Rama 1985: 26). Lo mismo sucede con los barrios que podrían ser vistos como diferentes espacios que forjan sus particularidades con el fin de no ser absorbidos por la metrópoli. De alguna manera, la existencia de cada uno estaría dada por su espacio individual constitutivo de la gran urbe y por su supervivencia ante el intento homogeneizador. Tal vez por ello, Fabián Casas insista en narrar no sólo el barrio de Boedo que conoce a partir de su experiencia sino también, su origen para así identificarlo del resto de los otros barrios a la vez que impone su propia idiosincrasia. Así como Borges jugó con el origen mitológico de Buenos Aires al que sitúa en una esquina del barrio de Palermo, Casas en el cuento "El Relator" construye un mito sobre el origen de Boedo:

Antes, mucho antes de que llegara el hombre a estas tierras, en lo que hoy son los terrenos de Boedo, habitaban unos seres cóncavos, hechos de barro y viento puro y que sonaban de manera musical cuando hablaban. No necesitaban comer y se reproducían con sólo soplarse los unos a los otros. Vivían en comunidades que representaban notas musicales de diferentes tonos. Pero de golpe, el clima cambió bruscamente, un ciclón poderoso arrasó con la comarca y el viento excesivo, metabolizado por los cuerpos de los más duros, produjo un cambio de carácter en estos seres, otrora sólo guiados por la armonía y los chistes que se contaban unos a otros. Así, nació una segunda casta de seres taciturnos y melancólicos. Muchos de ellos, incluso, llegaron a darse muerte por su propia idea. Lo cierto es que con el tiempo, ambos grupos se cruzaron y dieron inicio a una tercera casta, hecha de ambas tonalidades. Hasta que llegó la glaciación y quedaron borrados de la faz de Boedo" (2005: 82).



Hemos visto que hay ciertas características puntuales tipificadas en la categoría de "región" que también pueden relacionarse con la idea de barrio que aparece en la obra de Casas. Pero por otra parte, también hay elementos comunes con la categoría de "zona". Si pensamos la obra de Casas desde ciertos rasgos a partir de los cuales María Teresa Gramuglio define la "zona" en su artículo "El lugar de Juan José Saer", podría decirse que el barrio funciona como anclaje de la invención de un espacio imaginario, tal como la Santa Fe que ella analiza en la obra de Saer. Es cierto que en la obra de Casas no se produce el descentramiento en el sistema literario argentino de Buenos Aires como centro geográfico pero sí funciona en los términos en los que el barrio se piensa como diferente del resto de la capital: se trata de Boedo como espacio preciso, delimitado y único y no de la capital como un todo homogéneo. Por último y tal como Gramuglio advierte en la obra de Saer, en la narrativa de Casas se fundan espacios y se configura su mundo narrativo como reservorio de experiencias y recuerdos que sería el núcleo productivo de los materiales literarios y uno de los elementos formales que confieren unidad de lugar al conjunto de sus textos. De allí que Fabián Casas confirme en una entrevista: "El barrio [es] como [una] caja de resonancia de miles de historias, es la partitura de mi musiquita" (Bermani y otros 2005). Siguiendo esta afirmación de Casas y retomando la definición de Martín Prieto sobre la "zona" en "Escrituras en la zona" (2000: 353- 354), puede decirse que el barrio de Boedo no sólo es un espacio geográfico sino también un espacio literario que implica no sólo un referente sino también el espacio imaginario que articula la mayoría de sus relatos. Hay también en la narrativa de Fabián Casas, como en Saer o en Juan L. siguiendo con el análisis de Prieto, la materia que le brinda la experiencia, el gesto descriptivo, el paisaje como suscitador de un imaginario y se rescata aquello que podría llamarse lo zonal o lo local. Esto se hace evidente en las siguientes líneas que enuncia el personaje principal representado en la primera persona del singular, en los *Veteranos del Pánico*. Allí el "yo narrador" sintetiza los argumentos de la obra narrativa de Casas publicada hasta ahora y los describe en la exacta continuidad en la que cada uno de sus textos narrativos fueron escritos y publicados: las primeras oraciones corresponden a *Ocio* (2000), las segundas a *Los Lemmings y otros* y las últimas a *Los Veteranos del pánico* (2006):



Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

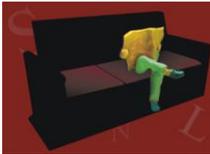
Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

Le dije que estaba escribiendo sobre mi papá, mi mamá y mi hermano. Sobre el barrio de Boedo, que es el lugar donde nació. Sobre el japonés Uzu y su escuela de Boedismo zen. Sobre el tano Fuzzaro y su provisión de Talasa, sobre los chicos del pasaje Pérez, sobre las mañanas mortales de la escuela número 22 donde conocí a Patricia Alejandra Fraga, sobre cómo cada uno de nosotros nos fuimos convirtiendo, inevitablemente, en veteranos del pánico (2006: 82)

El barrio entendido desde estas nociones más próximas a las categorías de "zona" y de "región" no estaría delimitado espacialmente y representado sólo por el color local, las valoraciones costumbristas y la figuración naturalista del habla, sino que se trataría de la proyección de una percepción de ese espacio que lo constituye. Por consiguiente el barrio de Boedo real, el que aparece en las cartografías de la ciudad de Buenos Aires, puede diferir del barrio de Boedo representado en la obra de Casas.

El barrio se construye a partir de la inscripción en la memoria del que escribe y esto hace que en la escritura se represente como una región, una zona de los recuerdos. Por consiguiente, estaríamos frente a la invención de un espacio imaginario que a la vez, posibilitaría la configuración de un mundo narrativo como reservorio de experiencias y recuerdos que le otorgaría unidad de lugar. En estos términos, pienso la noción de "imaginario" en el sentido que le da Cornelius Castoriadis en el Volumen 1 de *La Institución Imaginaria de la Sociedad* cuando lo define como un deslizamiento, un desplazamiento de sentido en el que unos símbolos se envisten con otras significaciones que las normales o canónicas (1999: 219). Así, la casa en Estados Unidos y Boedo, el terreno baldío donde los chicos del barrio jugaban al football, la escuela primaria Martina Silva de Gurruchaga, el bar de su amigo Norman situado en la esquina de Córdoba y Billinghamurst, constituyen el Boedo que recupera Casas. Retomando a Castoriadis, lo imaginario recupera lo simbólico no sólo para expresarse sino también para existir y en consecuencia todas estas imágenes que se representan del barrio de la infancia y de la adolescencia adquieren una función simbólica que consiste en trazar la cartografía de aquel barrio que hoy forma parte de un recuerdo aunque aún prevalezcan gran parte de esos edificios e instituciones mencionadas. De allí que se represente al barrio de Boedo como lugar de pertenencia entendido éste en los términos en los que lo

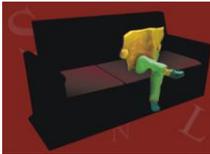


define Marc Augé en *Los no lugares. Espacios del anonimato* cuando advierte que se trataría de un dispositivo espacial que expresa la identidad del grupo (los orígenes del grupo son a menudo diversos, pero es la identidad del lugar la que lo funda, lo reúne y lo une) y al mismo tiempo, ese dispositivo espacial se constituye como aquello que el grupo debe defender contra las amenazas externas e internas para que el lenguaje de la identidad conserve su sentido (2007: 51). En estos términos me parece pertinente una reflexión de Casas en la que justifica su recurrencia a escribir sobre Boedo debido al sentimiento de pertenencia que le significa el barrio de su infancia:

Para mí la civilización va para atrás, no solamente en términos sociales, también es lo que decía Eugenio Montale: "No cambiar lo esencial por lo transitorio". Hay una pérdida que es esencial: no saber por qué estás en este lugar, ni de dónde venís ni adónde vas. Tengo siempre la sensación, como tenían los gnósticos, de que ésta no es mi casa. Quizá por eso trato de construir una referencia emotiva con mi barrio, porque tengo la sensación de que es lo que perdí. (Frieria 2005)

Borrar las señales del territorio equivaldría a borrar las marcas de la identidad. Siguiendo esta línea, Augé plantea que la organización del espacio y la constitución de lugares son, en el interior de un mismo grupo social, una de las apuestas y una de las modalidades de las prácticas colectivas e individuales. Las colectividades (o aquellos que las dirigen), como los individuos que se incorporan a ellas, tienen necesidad de pensar simultáneamente la identidad y la relación y, para hacerlo, de simbolizar los constituyentes de la identidad compartida (por el conjunto de un grupo), de la identidad particular (de tal grupo o de tal individuo con respecto a los otros) y de la identidad singular (del individuo o del grupo de individuos en tanto no son semejantes a ningún otro) (2007: 57). Por consiguiente, el barrio se convierte en lugar de pertenencia que marca para siempre la existencia individual y colectiva.

La ciudad capital aparece fragmentada tanto en su trazado urbano como en su imaginario; y por tanto cada uno de los barrios se identifica con sus propias marcas que le dan una identidad funcional definida dentro del conjunto que integra la ciudad. Después de todo, como advierte Jean Franco en "Bodies in distress" las ciudades megalópolis no pueden ser imaginadas como totalidad, comunidad, identidad,



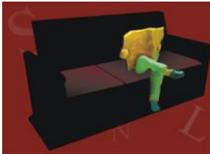
Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

subjetividad sino que tienen que ser pensadas desde sus fragmentos (2002: 220- 233). Por tanto, es interesante pensar la ciudad capital de Buenos Aires como una multiplicidad de distintas regiones, zonas. Esto es, a partir de la exaltación de los barrios que la conforman: Boedo, El Once, el Abasto, Flores, Montserrat, Constitución, entre otros.

Beatriz Sarlo en *La ciudad vista* advierte que la ciudad escrita se ordena desde una perspectiva que, a veces, tiene como punto de fuga una ciudad ideal que está en el pasado (aquí se trataría de una fuga nostálgica o melancólica) o bien en el futuro (la fuga sería utópica o reformadora). Se escribe algo recortado, afirma Sarlo, contra lo que existe en la ciudad real y así la literatura se refiere a las consecuencias de la desaparición de la vieja ciudad o a la emergencia de la ciudad nueva (2009: 147). El barrio podría ser pensado como ese "algo recortado" que el escritor recupera con el afán de oponerse a la desaparición de la ciudad vieja o bien, con el afán de enfrentar el avance homogeneizador de la ciudad moderna que todo lo aglutina y lo vuelve igual. El barrio que recuerda Fabián Casas aparece representado como un desplazamiento, una imagen, una simbolización de aquel barrio que aprehendió de forma vivencial y que hoy recupera en la memoria y lo enfrenta a su presente. Las prácticas y las tradiciones de aquel espacio de pertenencia aparecen en la obra de Casas con el propósito de difundir y simbolizar una identidad local, zonal, regional.



Bibliografía

Corpus

Casas, Fabián (2005). *Los Lemmings y otros*. Buenos Aires, Santiago Arcos Editor.

Otros libros de Fabián Casas

Casas, Fabián (2008). *Ocio seguido de Los Veteranos del Pánico*. Buenos Aires, Santiago Arcos Editor. 2 ed.

Entrevistas a Fabián Casas

Berlanga, Ángel (2007). "Entrevista a Fabián Casas: 'Aquí se veneran cosas estúpidas'". Página 12, 19 de diciembre. URL: <http://www.pagina12.com.ar>

Bermani, Ariel y otros (2005). "Entrevista a Fabián Casas. El oficio de escribir". *El Interpretador –literatura, arte y pensamiento-*. 13 de abril. URL: <http://www.elinterpretador.net>

Friera, Silvina (2005). "Fabián Casas y los relatos de 'Los lemmings y otros'. Lo que escribís no es tuyo, es una construcción colectiva". Página 12. 20 de diciembre. URL: <http://www.pagina12.com.ar>

Crítica sobre Los Lemmings y otros

Pauls, Alan (2006- 2007). "Sobre Los lemmings y otros, de Fabián Casas". *Otra Parte* 10: 1- 5.

Terranova, Juan (2005). "Sobre Los lemmings y otros de Fabián Casas". *El Interpretador –literatura, arte y pensamiento-*. URL: <http://www.elinterpretador.net>

Crítica General

Augé, Marc (2007). *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Margarita Mizraji, trad. Del francés. Buenos Aires, Gedisa.

Candido, Antonio (1988). "Literatura y subdesarrollo". Fernández Moreno, César. *América Latina en su literatura*. México, Siglo XXI. 334- 353.

Castoriadis, Cornelius (1999). *La Institución Imaginaria de la Sociedad*. Vol. 1: *Marxismo y Teoría revolucionaria*. Buenos Aires, Tusquets

Franco, Jean (2002). "Bodies in distress: Narratives of globalization". *The decline & fall of the lettered city. Latin America in the Cold War*. Cambridge and London, Harvard University Press. 220- 233.



Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

Foffani, Enrique y Mancini, Adriana (con un Apéndice de Néstor Restivo) (2000). "Más allá del regionalismo: la transformación del paisaje". Historia crítica de la literatura argentina, Dir. Noé Jitrik, Vol. 11, La narración gana la partida, Dir. del vol. Elsa Drucaroff. Buenos Aire, Emecé Editores. 261- 291.

Gramuglio, María Teresa (1986). "El lugar de Juan José Saer". Juan José Saer. Juan José Saer por Juan José Saer. Buenos Aires, Celtia.

----- (1976) "Juan José Saer: el arte de narrar". Punto de Vista 6: 3- 8.

Prieto, Martín (2000). "Escrituras en la 'zona.'" Historia crítica de la literatura argentina. Director Noé Jitrik. Vol. 10, La irrupción de la crítica, Dir. del vol. Susana Cella. Buenos Aires, Emecé Editores. 343- 358.

Rama, Ángel (1985) [1982]. Transculturación narrativa en América Latina. México, Siglo XXI.

Sarlo, Beatriz (1995). Borges, un escritor de las orillas. Buenos Aires, Seix Barral.

----- (2009) La ciudad vista. Mercancías y cultura urbana. Buenos Aires, Siglo XXI. 1ª ed.

----- (1996) "La duda y el pentimento." Punto de Vista 56: 31- 35.